

\* EMILIA PARDO BAZÁN: *LA VIDA CONTEMPORÁNEA*, MADRID, HEMEROTECA MUNICIPAL (TESTIMONIOS DE PRENSA Nº 5), 2005.

El volumen que comentamos ofrece al lector reunidos todos los artículos de la sección *La vida contemporánea* que Emilia Pardo Bazán publicó en la revista barcelonesa *La Ilustración Artística*, desde el 30 de septiembre de 1895 hasta el 18 de diciembre de 1916. No son todos los que la autora coruñesa dio a la luz en la citada publicación, ya que quedan fuera las colaboraciones anteriores a esta fecha (1886-1893), las de la sección *De Europa* (12 de junio de 1899 a 4 de diciembre de 1900) y los cuentos y relatos que publicó en la misma.

El conjunto se presenta precedido de una introducción del director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, Carlos Dorado, en la que se glosan los temas fundamentales de este corpus textual, con citas de los artículos, así como de una utilísima relación cronológica, a modo de índice, con indicación de los temas. Al volumen de textos editados, en número de 553, le siguen algunas notas ilustrativas sobre nombres de persona y títulos de obras; también un capítulo de “Ediciones” en el que se persigue la pervivencia de estos artículos en otras publicaciones (v.gr. *La Nación*) y en diversas recopilaciones, hechas unas en vida de la autora (*De siglo a siglo*, 1902) y otras modernamente (Carmen Bravo Villasante, *La vida contemporánea*, 1972; Guadalupe Gómez-Ferrer en *La mujer española y otros escritos*, 1999). Dos útiles índices, uno onomástico y otro de ilustraciones, completan el volumen.

La colaboración de Emilia Pardo Bazán con *La Ilustración Artística* fue una de las más largas de la autora con periódico alguno, y signo de su reputación literaria, ya que esta revista fue una de las más prestigiosas de la serie de las *Ilustraciones*, y la de más larga vida tras *La Ilustración Española y Americana* (se publicó entre 1882 y 1916). A lo largo de estas crónicas D<sup>a</sup> Emilia glosa un variado repertorio de asuntos que van desde la crónica social y criminal, pasando por la política, la crítica literaria y artística, hasta la necrológica o la crónica de viaje, las diversiones o las modas, asuntos todos ellos de los que se ha ocupado por extenso Eduardo Ruiz-Ocaña en su concienzuda monografía *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona (1895-1916)*, Madrid, FUE, 2004.

El mayor interés de este volumen reside sin duda en ofrecer reunidas las 553 colaboraciones de Emilia Pardo Bazán citadas, con lo que se le ahorran

al investigador las dificultades que se derivan de la consulta de colecciones de prensa con frecuencia incompletas.

**Ángeles Ezama Gil**

Reproducimos a continuación la introducción que Carlos Dorado, Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, puso al frente de esta edición de *La vida contemporánea*.

*Vivir se debe la vida  
de tal suerte  
que viva quede en la muerte.*

¿Cómo vivió su vida Emilia Pardo Bazán, que transcurridos más de ochenta años de su desaparición física hace que reclamemos mayor espacio para su memoria?

O dicho de otro modo: ¿Qué queda hoy de aquella *fuerza de la naturaleza*, como la veía su amiga Blanca de los Ríos?

Huellas saturadas de vida palpitante.

En una vigorosa obra literaria y crítica en la que, barrida la hojarasca que acarrea ese tiempo que ni vuelve ni tropieza, sigue circulando, generosa, la sangre. Bien que, en algunos aspectos, y ello por voluntad de la autora, permanezca anclada en su época. Doña Emilia se preciaba de muy atenta al devenir de modos y modas. Observó, juzgó y experimentó. (En estos mismos artículos de *La vida contemporánea* hay alguno donde ensaya el fraseo corto azoriniano y una parodia, antológica, del futurismo). Pero estaba muy segura de su credo estético, como, en general en todos los aspectos de sí misma, como para modificarlo en lo más sustancial. Razón, entre otras –y aquí surgen ya ciertos prejuicios– para que la crítica inmediata a su muerte y, sobre todo, las entonces vanguardias le prestasen, salvo excepciones, una atención cicatera. Se silenciaba a doña Emilia o se hacían críticas sobre clisés arrastrados por la celebridad de su nombre, que nunca se desvaneció.

Sorprendente popularidad ésta de una figura de las letras, por las letras, más en la España de entonces: doña Emilia era recibida en sus viajes en loor de multitud.

Y es que ese aura de vida palpitante emana sobre todo de una personalidad extraordinaria. Emilia Pardo Bazán fue alguien que apuró el vaso de la vida

paladeando y extrayendo sus más depurados sabores. Interesada por todo –aquella su reconocida curiosidad inextinguible–, se ocupó de casi todo –su no menos reconocida laboriosidad. Consiguió llevar su vocación literaria, a la que dio absoluta prioridad, por delante de los afectos más íntimos, hasta donde no cabía pensar pudiese hacerlo una mujer en la sociedad española del siglo XIX. Se propuso la autosuficiencia económica, al margen de un cuantioso patrimonio familiar, como premisa de otras muchas emancipaciones. Y sin renunciar a casi nada. Miles de páginas manuscritas, incalculables horas de lectura y reflexión, conferencias y lecciones impartidas, coexisten con la dama de la alta sociedad apasionada por la cultura y que disfruta de reuniones, fiestas y bailes, viajes y espectáculos, coleccionismo y moda, culinaria y jardinería. Que se perece por frecuentar las más altas esferas y que desciende, observadora en el límite de lo morboso, a los ambientes más turbios. Haciendo uso de una asombrosa libertad de movimientos y de energías no menos asombrosas para moverse. Y que se desvive por dar a conocer una experiencia inteligentemente elaborada y por que se le reconozcan y aplaudan sus méritos por hacerlo.

Un personaje de estas características tenía que aliarse, inexorable y felizmente, con el periodismo.

Poco antes de iniciar la composición de *La Vida Contemporánea* concede una entrevista que es de mucho interés porque en ella confiesa su desilusión por la literatura del momento y en la que también dice:

“ustedes [los periodistas] son los que debían hacer nuestra novela al día, no con malevolencias chismográficas, sino recogiendo todas las palpitaciones de la vida [...] Si yo fuera hombre y periodista [...] buscaría un rincón de un periódico donde dedicar diariamente el trozo de existencia experimentado y visto”.

Como doña Emilia no era mujer que aguardase a transmutarse en hombre para hacer lo que se le metía en su privilegiada cabeza, decide cultivar con intensidad el periodismo de crónica y opinión, y lo hace con asiduidad y éxito profesional y económico, hasta el fin de sus días.

Como *Vida Contemporánea* tituló la edición de una recopilación de breves colaboraciones de carácter costumbrista la mayoría de ellos aparecidas como “Instantáneas” en las páginas de un diario de Valencia. Parece que le satisfizo la experiencia porque de inmediato inicia en las de *La Ilustración Artística* de Barcelona la serie de “La Vida Contemporánea” que coexiste con artículos del mismo corte, aunque más breves, que envía a otras publicaciones españolas y americanas.

Cuando comienza a escribir los artículos de “La Vida Contemporánea” cuenta Emilia—mejor, oculta— cuarenta y cuatro años. Está en su plenitud y realiza un admirable ejercicio de libertad. Ejercicio de libertad que no es la menos estimable de las facetas de su lectura de la vida. Libertad de acción, de pensamiento, de expresión. Sincera, valiente, severa en la crítica, pero también siempre cortés y guardando las formas más exquisitas. Audaz y atrevida, si bien hábil en la prudencia y en manejar el silencio como arma de combate. Idealista y pragmática, cerebral y emotiva hasta la ingenuidad, eficaz retratando la miseria y desenvuelta en un discurso jovial, con pinceladas de verdadera comicidad costumbrista que desmienten su denunciada, no sin fundamento, incapacidad para el humorismo. De ideas muy claras y sólidos argumentos en las cuestiones más graves, lo que algunos consideraban insoportable en una mujer, muchos de sus análisis y opiniones parecen escritos hace unas horas. También complaciente en extender, en ocasiones, su miopía física a su puesto de observadora intelectual.

Compleja, paradójica esta ubicua doña Emilia a la que descubrimos muchas veces en una encrucijada de contradicciones que a ella no pareció preocuparle demasiado.

Amante del progreso, regeneracionista, educadora excelente amiga de Giner, aportadora para la modernidad de un proyecto magistral de “mujer nueva”, Emilia Pardo Bazán, se nos antoja también una de aquellas grandes figuras del siglo XVIII, aristócratas ilustradas, que constelaron entonces toda Europa. Muy célebres algunas, como Madame de Staël, o merecedoras del serlo, como aquella extraordinaria Eleonora Pimentel, primera mujer que dirige un periódico. Etapa en el devenir de la cuestión feminista en que alguien recientemente ha señalado el paso de la razón inerte a la razón meritoria. No es casual que en la misma recopilación de artículos de este libro se encuentren evocaciones idílicas de aquel el siglo de su admirado Padre Feijoo. Arcadía que para Emilia acaba en 1793, año en que sitúa invariablemente la Revolución, por los trágicos acontecimientos a que llevó una subversión social que la aterrorizó siempre.

En este libro que se presenta se lleva a cabo por primera vez la reedición de todos los artículos de *La Vida Contemporánea*. Su misma autora recogió sólo unos cuentos, rehaciéndolos, varios de ellos en profundidad, e incorporando alguno de otra procedencia, cuando publica *De siglo a siglo*. Lo exponemos detenidamente en un apartado de nuestra edición, que aporta también todas las notas explicativas que ha permitido el singular diseño de la obra. También un índice exhaustivo de los nombres propios y de títulos de obras

que aparecen citados directamente o por alusión en las líneas de *La Vida Contemporánea*. Su extensión parece indicar que era sinceridad y orgullo por su trabajo lo que algunos tacharon de petulancia o pedantería..

Este rico testimonio de una insigne apuradora de la vida nos ha sido posible disponerlo y ofrecerlo, colaborando todo el personal de la Hemeroteca, gracias al apoyo de doña Alicia Moreno y de su gabinete de trabajo, del interés constante de don Juan José Echeverría, director general del Patrimonio y, como siempre, por la solicitud, aval y entusiasmo de doña Carmen del Moral, Jefe del Departamento de Archivo y Bibliotecas. Gracias a don Rafael Cansinos que ha compartido con nosotros la ambición por conseguir para el libro un diseño digno de su contenido.

Si un libro se convierte en un clásico porque, en palabras de Ortega-, lo escrito queda fijado *como si virtualmente una voz lo estuviese diciendo siempre*, creemos que haber contribuido a la fijación de un libro que puede aspirar a serlo.

La presencia de su autora nos parece más sensible en esta velada en que lo presentamos por la distinguida compañía que en ella nos hace doña Carmen Colmeiro, actual Condesa de Pardo Bazán.

**Carlos Dorado**